



MADRID 14 DE ENERO DE 1891



¡QUEMA MUCHO!... (Cuadro de Bruk-Lajos.)

SUMARIO

TEXTO: *Crónica policroma*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*La ciencia de la vida*, por José M. Matheu.—*Cartas políticas* (de Madrid á Tetuán), por Ayub.—*Las rosas*, por Melchor de Palau.—*Oriental*, por Leopoldo López de Saa.—*Una duda*, por E. Contreras y Camargo.—*Si, no, qué sé yo*, problema moral, por Jacinto Labaila.—*Explicación de las ilustraciones*, por Julián García Gil.

GRABADOS: ¡Quema mucho!... (cuadro de Bruk Lajos).—Autógrafos de escritores españoles, el Marqués de dos Hermanas.—Casa de Campo en las cercanías de Veracruz.—Después del baile.—Bellas artes: escalera del Palacio de Moncada. Distracciones inocentes.

CRONICA POLICROMA

Un baile en casa de los señores de Salvany.—Mujeres concejales.—Muerte de una gran actriz.—Prodigios del hipnotismo.—Nueva ópera española.—Los trabajadores.—El prólogo de un drama.—Dos pérdidas para la patria.

Los Sres. de Salvany han obsequiado á su hija Hortensia en el día de su cumpleaños con un baile espléndido: tratándose de celebrar el nacimiento de tan bella flor, no es sorprendente que todas las flores, despertando del perezoso sueño que guardan durante la triste estación en las cárceles de cristal de los jardines, se dieran cita para los suntuosos salones de la calle de Alcalá. Unas se presentaron irguiendo sus corolas y pétalos gallardamente, otras enviaron dignas representantes. Flores exóticas de todos los climas se veían enlazando sus verdes abanicos entre palmeras y capullos tropicales, en la galería ó estufa que divide en casa de los Sres. de Salvany las habitaciones del Norte y Sur.

Flores animadas de los invernaderos sociales, admitieron la poética misión diplomática que les confiaron las reinas de la floresta para representar á la fragante gardenia, la elegante azalia, la camelia aristocrática, la delicada orquídea, flor aérea que desdeña fijar las plantas en la tierra, la melancólica anémoma y la púdica violeta: estas lindas mensajeras que llevaban sus cartas de presentación escritas en hojas de azucena, son las Srtas. de Pasarón, Echegaray, Bocalan, Merlo, Ulloa, Santa Ana, Vázquez Queipo, García Paton, Taberner, Villota, Amo, Duque Heredia, Tuñon, Foxá, Hernández y Azua.

Gloria Salvany de Bárcenas, hermana de Hortensia, que verdaderamente *es una gloria*, acudió á la fiesta en nombre de las ondinas de los lagos; adornaron éstas su tocado con gotas diamantinas en forma de corona, indicando que la naturaleza la hizo reina de la hermosura.

Las nereidas del Océano, y las napeas de los bosques con sus gasas azules y sus encajes verde Nilo, fueron también representadas por dos bellas señoritas, que parecían bailar el vals sobre las alas del céfiro.

Hubo tres pollas semejantes á las Gracias griegas, ataviadas de rojo, el mefistofélico color que en ellas simbolizaba la tentación, porque al fijar sus igneas miradas en la víctima elegida, quedaba fascinada.

¿A qué estilo pertenecía el traje de Hortensia? preguntaréis. A ninguno: Hortensia no tiene modista, la visten las hadas. ¡Sólo éstas podrían tocar su talle de sílfide sin profanarlo!

La Sra. Gabina Talledo de Salvany ostentó su arrogante figura envuelta en soberbio traje de terciopelo negro con delantal de encaje bordado en oro.

Desde que las reinas han adoptado el traje negro, se ha puesto en moda, por eso imperó en aquella noche, luciéndolo varias damas, en terciopelo ó encaje, ya en estilo *Stuard* ya en *Valois*.

Vistieronse elegantemente las señoras marquesas de Santa Ana, Hijosa de Alva y Valdeiglesias, condesas de la Encina, de Mauri, de Verdú, Balmaseda y de Foxá; Sras. de Puig, Fabra, Castro Alcalde, Iyarritu, Generala Daban, Carbonell, Echevarría, Cabanillas, Martínez, Puig de la Bella Casa, Echegaray, Ulloa, Barbieri, Madrazo, Garrido, Mellado, Orfila y Núñez de Jiménez.

Josefina Salamanca de Fernández Bremón, no lució galas, por estar de luto; lució los encantos de su espíritu en su amena conversación.

El cotillón fué dirigido con mucho acierto por Mariátegui, al cual guardan gratitud todas las pollas. Las figuras fueron variadas y de buen tono, regalándose juguetes de *sorpesa*, pájaros, abanicos de rosas, caballetes con retratos, bandas y otras condecoraciones.

Honrarón la fiesta con su presencia los señores Castelar, marqués de Santa Ana, Castro y Serrano, Barbieri, Fernández Bremón, marqués de Valdeiglesias, Ortega, Mellado; los senadores Fernando Puig, Vázquez Queipo, Fernández Aguilera, Sedano, Lanaja, Linares, Martínez, Martorell, Puebla y Santa María, Argüelles, Serriñá, Campos, Merlo, Caunedo, Murga, Iñiguez, Desiderio Martínez, Jovellar, Tornos, Fabié, Gil Fabra y el ingenioso Ramón Rodríguez Correa, que deleitó á muchos de los concurrentes con su brillante conversación llena de sal ática. Estaba tan arrobado ante tanta belleza que exclamó: *hasta hoy he podido defenderme del matrimonio, pero si sigo aquí unos momentos más, me hace doblar la cerviz el feroz himeneo*.

El anfitrión tuvo una frase oportuna y cortés para cada uno de sus invitados, haciendo los honores correctamente con su amable esposa y su hermano Juan Tomás Salvany, uno de nuestros primeros literatos.

La cena fué muy bien servida por Lhardy, viéndose en todos los detalles de la fiesta, la espléndidez del Sr. D. José Tomás Salvany, un opulento que merece serlo.

En Austria, después de un animado debate, en el que los oradores liberales sostuvieron con mucho calor el voto de la mujer en las elecciones municipales, se acordó que una comisión, nombrada al efecto, presente un proyecto de ley reformando la electoral vigente, confiriéndoles el derecho de sufragio en las mencionadas elecciones.

Ahora bien; como el derecho de elegir acaba imponiendo el del ser elegido, en Austria tendrán pronto mujeres-concejales. Si aquí andan los hombres á la greña en las elecciones, y el pastel solo se guisa entre ellos, ¿qué sucederá en Austria mezclándose las mujeres?

Celina Montaland, que seguía en mérito á Sarah Bernhardt, ha sido arrebatada á la escena

francesa cuando más le sonreía la gloria. Celina, que era una belga ingerta en parisiense, hacía quince años estaba deleitando á los franceses con su talento artístico, habiendo representado en la Porte de Saint Martín, en el Vaudeville, en Varietes, en el Odeón y en Nouveautés. Cuando trabajó una temporada en Rusia causó tanto entusiasmo que no querían dejarla salir de allí.

La muerte de la célebre actriz ha sido originada, según se dice, por el contagio de la viruela al visitar á una amiga víctima de tal enfermedad.

Existe la manía de atribuir todo lo extraordinario al hipnotismo. A este paso quedarán sumprimidas la conciencia y la inteligencia.

Se ha llegado á discutir con mucha seriedad sobre si Sarah Bernhardt es una gran actriz ó una gran hipnótica. El doctor André sospecha que la gran trágica se hace hipnotizar siempre que representa la escena del sonambulismo en el papel de lady Macbeth.

Lo que falta averiguar es si se hace hipnotizar en los demás papeles que representa. La incredulidad de nuestra época por una parte, y el afán de descubrimientos por otra, pretenden despojar al individuo de la inteligencia, único don que parecía no poderse arrebatar. Antes, á las hermosas manifestaciones del entendimiento se las denominaba talento; hoy se denominan hipnotismo.

Han principiado en el teatro Real los ensayos de la nueva ópera española de gran espectáculo, *Irene de Otranto*, letra del eminente autor dramático José Echegaray y música del reputado maestro Emilio Serrano.

Dícese que dicho maestro ha estado muy inspirado y que esta obra supera á cuantas ha escrito.

Su reparto es el siguiente:

Irene	Sra. Tetrizzini
Condesa Matilde	Stahl
Roberto	Sr. Lucignani
Guillermo	Tabuyo
Martín	Borruchia
Rodolfo	Ponssini
Adriano	Liliani
Unfredo	Verdaguer

Con el título *Los trabajadores* se ha estrenado en el teatro de Apolo una zarzuela, música de Chapí y letra de José Jackson Veyan. La música es original, brillante y juguetona, revelando en su frescura el estilo del compositor. La letra tiene tendencias moralizadoras, cosa que no se ve frecuentemente en las producciones que se dan en aquel teatro; se encomia mucho el amor al trabajo y se fustiga la holgazanería.

Se ha dado en Madrid la primera representación de *El prólogo de un drama*, obra de José Echegaray, que se estrenó con tan buen éxito en Valladolid. Pertenece esta obra al género heroico, siendo modelo de delicadeza, de sentimentalismo y de buen gusto.

He aquí el fragmento de una escena como muestra de gallarda versificación.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES ESPAÑOLES

Simbolos.

*Hunde el cuervo rapar sus plumas negras
 En el agua oscurada de un pantano,
 Y alzar pueda su vuelo hacia la altura
 Sin que aparezca en su regreso manchado;
 Pero si el blanco tiene vez un punto
 Sus limpias alas en revuelto charco,
 Impresas quedarán en su plumaje
 Las negras manchas del inmundo barro.*

*No lo olvidis jamas; ve que en el mundo,
 De la inocencia y corrafencia retratos,
 Cuervo es el vicio, que su infancia encubre,
 Blanco como el pajar, que guarda el fango.*

A. El M. de Dos Hermanas

LEONELO Mucha gente por la villa
 alborozada y gozosa.
 ¡Nunca he visto más hermosa
 ni más alegre á Sevilla!
 Se caminaba á empellones,
 entre gritos y codazos,
 hacia arriba muchos brazos,
 y al viento muchas canciones.
 El sol rozando el poniente
 y cegándonos los ojos,
 y mandando rayos rojos
 por encima de la gente.
 Al fin, del todo se hundió
 bajo el tendido celaje;
 empalideció el paisaje
 y el crepúsculo empezó.
 Delante, el hombre que os digo
 marchaba no sé con quién,
 y junto á los dos también
 y en los brazos de un mendigo,
 una niña de tez clara
 y de revuelto pelambre,
 con la miseria y el hambre
 retratándose en la cara.
 Lo vistoso del rufián
 por fin llamó su atención;
 ¡tanto dorado galón
 y cintajo de Milán!
 Y de su rostro hechicero
 los ojos tristes y hundidos
 se fijaron sorprendidos



CASA DE CAMPO EN LAS CERCANIAS DE VERACRUZ

en la pluma del sombrero.
 La mano hacia ella tendió,
 hizo presa con afán,
 dió media vuelta el rufián
 y la pluma se tronchó.
 El miserable enrojece,
 le da á la niña un revés,
 quiere repetir después,
 la sangre se me enardece,
 su muñeca con mi mano
 sujeto, y mientras la ciño
 le rujo: «Quien pega á un niño
 es cobarde y es villano!»
 Al encontrar resistencia
 él se revuelve y me mira;
 hacia atrás el brazo tira,
 se desprende con violencia
 y con sonrisa procaz
 diciendo: «¡Lo que te debo,
 que hay para todos, mancebo!»
 pone su mano en mi faz.
 ¡Un instante!... un siglo fué!
 un coro de carcajadas,
 mil figuras empinadas
 gritando: «¡que no se ve!»
 Se me desplomó Sevilla,
 quedé loco y quedé ciego,
 sentí pegada con fuego
 una mano á mi mejilla.
 En un grito el alma va...
 Hago círculo... me encojo...
 saco mi espada... me arrojo...
 ¡el hombre no estaba ya!...

Los actores del teatro Español representaron con entusiasmo la obra y estuvieron muy acertados.

Termino dando cuenta de dos pérdidas irreparables. Ha muerto José Valero, gloria de la escena española. Algunos teatros se cerraron, al saber la noticia, en señal de duelo. El teatro Español prepara una función conmemorativa en la que tomarán parte los actores de la Comedia y de la Princesa.

También ha dejado de existir Alonso Martínez, una de las figuras más prominentes de la política española. Se le tributarán honras fúnebres tan solemnes como las que se tributaron á Ayala.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

LA CIENCIA DE LA VIDA

I

n general bien puede asegurarse que el Otoño de la vida es triste. Véanse las cosas y los hombres bajo su verdadero aspecto, y aunque exista la savia todavía suelen echarse de menos las flores, aquellas frescas y espontáneas flores de la juventud, que no habrán de volver seguramente. Sobre los afectos vivos, sobre los sentimientos generosos predomina la reflexión y se establece el cálculo, pues si es verdad que hay más cordura y mayor agudeza de entendimiento, no es menos cierto que esto sólo se logra á costa del calor de nuestra sangre. Entonces, con la experiencia adquirida, tras el dolor de los desengaños sufridos, como una especie de protesta acude á todos los labios humanos aquel triste y desesperado pensamiento: «¡Ah! si yo pudiera volver á mis veinte años. ¡Si las cosas se hicieran en dos veces!...

Tiempo hacía que estas ó parecidas ideas revoloteaban por la imaginación de Fernando Salcedo. Aquella noche, sobre todo, pasada junto al lecho de su mujer ligeramente enferma, se despertó más vivo que nunca el recuerdo de lo pasado, es decir, de sus desaciertos. Por que su vida, preciso es confesarlo, había sido un tejido de desaciertos y por lo tanto una serie no interrumpida de desengaños. Así lo juzgaba al menos desde el fondo de la alcoba donde oía con relativa tranquilidad la respiración normal y sosegada de la enferma. A los veintitrés años se encontró casado. ¡Qué de esfuerzos heroicos, qué de ridículas farsas y punibles condescendencias para satisfacer en un todo los caprichos de Nieves! Pertenecía la señorita Nieves á esa clase media ambiciosa y presumida, que pretende co-dearse con la aristocracia y la copia servilmente en sus maneras, en sus costumbres y hasta en sus despilfarros siempre que puede. De ningún modo hubiera descendido Nieves de su categoría social: la hija de un brigadier de salón condecorado varias veces, la heredera de D. Alfonso Vélez de Granada, no podía acomodarse á vivir en sociedad la esposa de un simple abogado. Y era más natural y más lógico que Fernando Salcedo subiera un escalón más para estar á la misma altura, que no descender ella dos, ni medio, ni aun la cuarta parte de uno siquiera.

De esta pequeña subida se originaron para el infeliz marido multitud de dificultades. Unos veintiocho mil reales era lo que por entonces reunía con el sueldo de empleado en Gracia y Justicia, y algunas *filtraciones* que venían á ser como los antiguos gajes del oficio. Bien es verdad que gracias á las buenas relaciones de su señora se le nombró abogado consultor de cierta Sociedad de crédito que marchaba boyante y próspera á pesar de los malos rumores que la precedían. Pero aun contando con este aditamento no pasaría el total de treinta y cinco mil reales al año. Ni aun en manos del famoso Colbert hubiera sido posible que con los susodichos treinta y cinco mil se sufragaran los gastos ordinarios y extraordinarios de su familia.

Constituía ésta su madre política, su cuñadita Concha, su cuñado Manolo, su mujer y dos niños con sus respectivas pasiegas. Aunque muy religiosa y muy devota, doña Paz debía vestir con esa lujosa sencillez que corresponde á la presunta ó malograda viuda de un general. Su hija Nieves estaba también por la sencillez, pero ostentada y sostenida por una elegante variedad de trajes. A su hermanita Concha se le había educado en la misma escuela y, como pasaba de los veinte abríles, era de rigor el exhibirla en todas partes. Por ella se tomaba el abono de la Comedia á medias con las señoras de Irubaga; por ella se encargaba el palco para los toros al empezar la primavera; por ella se pedían entradas de favor al secretario de la *Sociedad regional de plantas y flores*... en fin, que la dichosa cuñadita era el pretexto de todos los días y de todas las horas para bullir en teatros, salones, corridas y conciertos.

La suma de esta infinidad de gastos, inútiles la mayor parte de ellos, volvía loco á Fernando.

Para salir con bien del atolladero, habría sido preciso el milagro de los cinco panes y tres peces, aplicado al menguadísimo sueldo del marido, pero no era fácil que se repitiera. Añádase luego á los gastos de la exhibición madrileña los consabidos de la expedición del verano, puesto que la costumbre aristocrática, tan venerada por ellos, les obligaba á respirar las brisas del mar en las costas del Cantábrico. Más adelante, y cuando los niños fueron mayorcitos, hubo de enviárseles á un colegio francés próximo á Pau. Nuevos sacrificios. Este aumento del presupuesto fué uno de los más horribles.

Teniendo á los hijos en Francia ¿no era natural que se les hiciera una visita en el verano? Fernando volvió á sudar el quilo para contrarrestar el empuje de este nuevo alud que se le venía encima. Después de pagar la última serie del abono y lo que se adeudaba al dueño de la casa de coches y al ilustre sastre y á la simpática modista y á las *Italianas* y á casa de Prats, había que apartar una respetable suma para el próximo verano de Biarritz. Contaba sólo con los treinta mil reales cuando necesitaba imprescindiblemente cincuenta ó sesenta mil. ¿Cómo salió de esta y de otras muchas situaciones en que la tiranía social, bajo la hechicera forma de Nieves, le había colocado?... Sólo Dios lo sabe y el tuno de Isturiz que era el usurero de frac y de moda por aquella época, porque, pásmense mis lectores, hay moda hasta para tomar dinero á nuestros judíos.

Recordaba en aquel momento que en solos dos meses había encañecido y quedado tan flaco como si acabara de llegar de la campaña del Norte. ¡Oh! sí, con seguridad, los mismos zulús no le hubieran hecho pasar tantas fatigas. En cambio adquirió una larga y sabrosa experiencia de las cosas de la vida. ¡Ah! ¡si se encontrara de nuevo en sus veinte años con lo que sabía!... ¡Dios mío, cuántos disgustos y cuántas cavilaciones se habría ahorrado en este pícaro mundo! ¿Cómo podía haber transigido en ciertas cosas aun cuando su mujer se lo pidiera de rodillas? No, de ninguna manera, no hubiera cedido en lo menos para no verse obligado después á conceder lo más. ¡Oh! la lógica de las concesiones es terrible.

Por cierto que sus hijos no andarían el camino tan á ciegas. Su experiencia escrita y anotada con diversidad de casos habría de servirle de guía. ¿Cómo á los padres de algún talento no se les ocurría escribir un diario de su vida, un resumen práctico de lo que habían visto y aprendido en sus negocios? Al llegar á este punto le asaltó de pronto una idea. Recordó que su padre, enfermo ya de gravedad, le había recomendado la lectura de ciertos apuntes recogidos al final de un libro de gastos; recordó que era hombre muy previsor, que siendo notario y padre diez veces no tuvo que recurrir nunca á las casas de préstamo y dió carrera y colocación á los diez renacuajos que le aturdían la casa. Ciertamente que no les educó en ningún gran colegio, ni los envió á Francia, ni los bañó en mayor mar conocido que en las escurriduras del Manzanares. Pero él salió adelante y murió sin deudas.

Hasta aquel momento Fernando Salcedo no había recordado con precisión el detalle de los

apuntes. Nunca tuvo mucha afición á los libros y menos á los viejos, así es que no llegó á hacer en la librería heredada el escrutinio que hubiera hecho cualquier literato ó bibliófilo. ¿Qué significaba, pues, la recomendación de su padre? ¿Debía tener alguna relación con los sucesos de la familia? ¿Era absurdo pensar que pudo ocurrírsele á su padre lo mismo que á él se le ocurría aquella noche? .

Dando vueltas á esta idea, Fernando se levantó de la butaca y anduvo unos cuantos minutos por el gabinete. Por fin encendió una bujía y se dirigió á su despacho, no sin echar antes una mirada á la carita pálida y redonda de Nieves que felizmente continuaba durmiendo. Allí estaba la librería, pero como los estantes no bastaban para todos los libros, hubo necesidad de establecer dos órdenes en su colocación. Unos visibles, los más flamantes y nuevecitos que aparecían en primera línea; detrás dormitaban apretados como en una especie de cajas de conservas los más viejos y usados, aquellos de levantiscos lomos, de cubiertas de pergamino, de tomos desabalados, de ediciones incompletas, es decir, el *totum revolutum* de la librería, la herencia de dos generaciones, el paso de dos siglos. Olvidándose por algunos instantes de la enferma, Fernando empezó á desbalijar los estantes y colocar largos rimeros de libros sobre la mesa, butacas, sillones y aun sobre la alfombra. Revistado el primer orden, pasó al segundo, y después de hojear una columna, dos, tres y cinco, los cogía en una brazada y los arrojaba en cualquier sitio, subiendo y bajando con febril presteza.

Por último, cuando llevaba hora y media de faena, allá arriba, en lo más alto de la librería, tropezó con un libraco viejo y maltrecho, sin título ni cosa que lo valga. Abriólo como todos y vió que estaba manuscrito. Las primeras hojas aparecían borrajeadas con algunas cuentas, apuntes y minutas de gastos acompañadas de rasgos, rúbricas y caprichosos dibujos trazados por puro pasatiempo. Luego el dueño varió sin duda de opinión respecto al uso que lo destinaba y puso en la página veinte este extraño título: *Clave de ejemplos, casos y sucesos para el mayor conocimiento de la vida*. Después seguía una dedicatoria: «A mi querido hijo Fernando: Cuando llegue este librito á tus manos ya no existirá probablemente el autor, pero su experiencia, sus conocimientos más prácticos y sus pensamientos más íntimos quedarán en sus páginas como un recuerdo perenne que puede y debe invocarse á todas horas. Tienen estas páginas la pretensión de querer adoctrinarte y abrirte los ojos sobre la falacia de los hombres y la insigne mala fe de sus negocios. Conceptos encontrarás que habrán de parecerse oscuros; no los pases por alto. Otros los estimarás como sobradamente amargos y ponderativos: tampoco los deseches. Llevan consigo la amargura del tónico que han de prevenirte contra los halagos de las amistades peligrosas, tan peligrosas como dulces y enervantes.»

No quiso leer más. Cerró Fernando el libraco, recogió la luz y se metió en la alcoba. Hijo y padre habían tenido á cierta edad la misma inspiración, y no dejaba de ser curiosa y aun ex-

traña semejante identidad de pensamiento. Embebido como iba en estas reflexiones, olvidose de recoger los nuevos y los viejos volúmenes, sembrados por todas partes, salió del despacho dejándolo en el delicioso desorden de un baratillo de libros. Su mujer seguía afortunadamente durmiendo, lo que contribuyó según el médico para la favorable crisis de su dolencia.

Entonces volvió á abrir Fernando la famosa *clave*, que era un tesoro de experiencia, y la devoró en una rapidísima lectura. También había sufrido su padre crueles decepciones y cometido inexplicables desaciertos. Después de estas derrotas morales buscaba un momento de reposo en algún rincón de la casa, hacía detenido examen de conciencia y luego á manera de breve considerando, formulaba friamente su parecer. Así lo explicaba al menos en su dedicatoria, y de tal modo se fijó esta idea en la imaginación de Fernando que se prometió desde luego hacer lo mismo que su difunto padre.

A Nieves no le dió cuenta del hallazgo ni de sus buenos propósitos. ¿Para qué? le hubiera parecido inútil y sobre todo fastidioso un trabajo de tal género. Cuando la vió restablecida, quince ó veinte días después, pretextó una ocupación perentoria, se encerró en su despacho y empezó el examen. Trajo á la memoria los momentos más solemnes de su vida, depuró los hechos de mayor gravedad, consideró la sinrazón de muchas exigencias, la perfidia de ciertas intenciones y luego pronunció sentencia.

Estas sentencias, aforismos y apotegmas de jurisprudencia social quedaron escritos en las últimas hojas en blanco que dejó su padre en la famosa *clave* de ejemplos, casos y sucesos... etcétera. ¿Con qué intención? para que sirvieran de guía en las revueltas y encrucijadas de este laberinto que llamamos mundo. Por negligencia ó por olvido no supo aprovecharse de las lecciones eminentemente prácticas del notario; no quería, pues, que á su primogénito Augusto le sucediera lo mismo.

¿Cuántas veces no se encontraría en idénticas circunstancias! Recurriría entonces á la *clave* y daría en el resultado práctico de una situación más ó menos análoga á la suya, pudiendo reflexionar y detenerse á tiempo. *Principiis obsta*. ¿No se dice que la vida es un viaje? Pues bien, aquel libro debía ser para Augusto como una carta hidrográfica que le marcara los derroteros más seguros, las aguas por donde pudiera navegar, al propio tiempo que las corrientes ocultas y los terribles escollos de los que habría de huir á toda costa.

JOSÉ MARÍA MATHEU.

Madrid Enero 1891.

(Continuará.)

CARTAS POLÍTICAS

(DE MADRID A TETUÁN)

XI



Querido Muley: Escíbote hoy más aliviado, porque no tengo ya que hablarte de la malaventurada Junta del Censo, cuyas inútiles sesiones iban picando en historia y me pesaban á mí como una losa de plomo, ó como pesaban antaño los dere-

chos individuales al insigne Sagasta, quien acababa de traernos hogaño, cosas de la política, nada menos que el sufragio universal, que vendrá á ser para los electores, según el sesgo que los acontecimientos toman, algo parecido á la carabina de Ambrosio ó la espada de Bernardo. Sólo Alá es grande, Muley; la Junta era pequeña, y hundióse en el descrédito, como en el polvo del desierto se hunde la infelice caravana cuando sopla el *simóin*.

En su consecuencia, las Cortes, lejos de ser convocadas, conforme la mayoría de la Junta quería en un principio, quedaron disueltas por real decreto, y ahora el país, huérfano de padres de la patria, como aquí no muy piadosamente llaman á los diputados, todo se vuelve pensar en las futuras elecciones, y agitarse los partidos políticos y hombres de partido, con objeto de sacar al sufragio universal la mejor tajada, que á quien Alá se la dé Mahoma se la bendiga.

En la política fragua,
Según aquí todos vieron,
Las Cortes se disolvieron
Como azúcar en el agua.
Y ahora esta hidalga nación,
Por mucho que tú la exhortes,
No ha de ofrecerte más Cortes
Que: cortes de pantalón.
Así es que por esos mundos
Las gentes van taciturnas,
Preocupadas de las urnas
Con los ámbitos profundos,
Mientras sin propio dominio
Preguntan aquí y allá:
¿Qué saldrá, qué no saldrá
Del incógnito escrutinio?
Y muchos en este infierno
Que habrán de salir no ven
Fritos ¡ay! en la sartén
Cuyo mango es del Gobierno.

En tal situación no es de extrañar que los santones políticos vayan y vengan de sus distritos respectivos, mendigando el voto de mañana y preparando las cosas con objeto de salir diputados en su día. Si en el Congreso te metes y el salón de conferencias pisas, no oirás hablar sino de elecciones, de votos, de candidatos, de distritos, de las probabilidades que cada cual ofrece de triunfar ó no triunfar, según sople el viento del sufragio. Describiréte en ocho versos el estado excepcional del ibérico país:

Hoy todo anda trastornado;
La general chifladura
Es ir en candidatura
Para salir diputado.
No hay candidato bendito
Que no vaya y que no vuelva,
Y hasta el pájaro en la selva
Canta: «¡Distrito! ¡Distrito!»

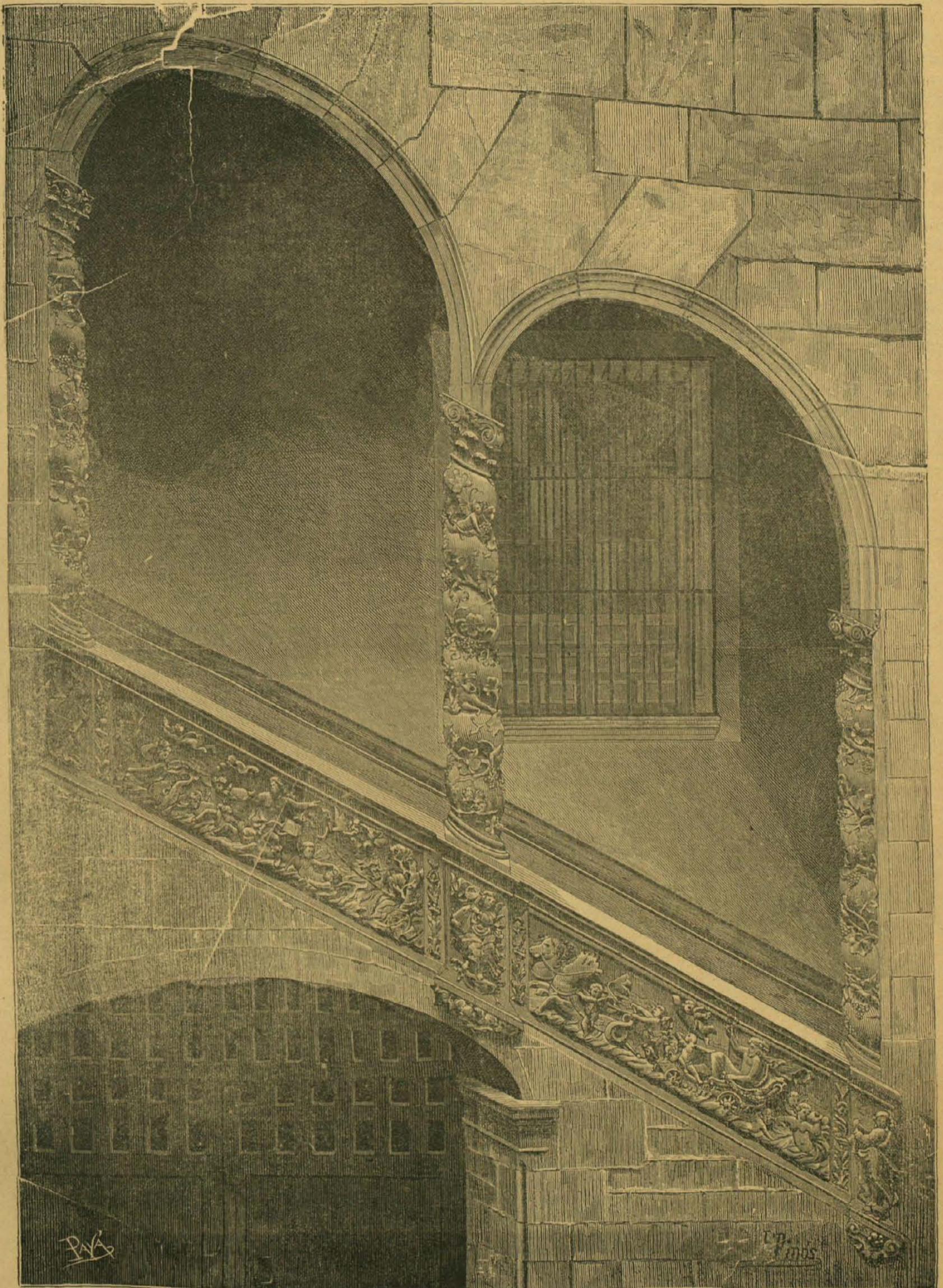
¿Triunfará el Gobierno? ¿Triunfarán las oposiciones? ¿Saldrán de las urnas vencedores cuantos en ellas ingresen como combatientes? Difícil es de predecir lo que sólo el Profeta, cuyos hijos somos, podría asegurar.

Dicen que Cánovas
Tiene tablillas
Con sus casillas
De candidatos
Que han de salir;
Y cuando, incógnitos,
Salgan, en coro,
«Venga otro toro»
Entusiasmado
Dirá el país.

Pero á mí se me figura,
Y no salgo de mi tema,
Que no ha de ser buen sistema
El de la encasilladura.



DESPUES DEL BAILE



Bellas artes.—ESCALERA DEL PALACIO DE MONCADA

Pues fomentando rencillas
Los mismos encasillados,
Cuando sean diputados
Se saldrán de sus casillas.

Tanto, en fin, apura la cosa y tanta va siendo ya la efervescencia electoral, que á estas horas hombres de tanto viso político-filosófico como Azcárate y Salmerón andan por Barcelona pronunciando discursos, catequizando ciudadanos y como quien dice reclutando votos para mayor seguridad de sus respectivas candidaturas.

Y como si no fuera bastante lo antedicho, cierto ex ministro también, en uno de los discursos pronunciados durante su correspondiente viaje electoral, hubo de aludir á otro insigne y político personaje en términos que el hijo de éste, hábil tirador de armas, á imitación del Cid que tanto dió que hacer á nuestros mayores, considerando aquel discurso grave ofensa para el autor de sus días, fué á provocar al exministro en el salón ó pasillos del Congreso. Con tal lamentable motivo, cruzáronse insultos y bastones, rodaron sombreros, nombráronse padrinos y acabaron ambos adversarios por acudir, según antigua costumbre, al campo del honor, batiéndose en él á sable, que es el alfanje de estos cristianos, y resultando el orador herido en la frente de un sablazo, aunque no de cuidado por fortuna.

No me extrañan, no, á fe mía,
Mandobles ni cintarazos,
Porque eso de dar sablazos
Está á la orden del día.

Volviendo á las futuras elecciones, pese al sufragio universal, no me las prometo muy felices para los candidatos de oposición, gracias á las disidencias originadas con motivo del consabido conflicto entre la mayoría de la Junta del Censo, y el cuarto de conversión verificado por Sagasta en sentido conservador, todo lo cual va dando por resultado el rompimiento de la coalición de los partidos liberales, cada día más discordes, y el afianzamiento del Gobierno en el poder.

Tampoco el jefe reformista se durmió en las pajas estos días, antes por lo contrario, arengó á sus partidarios y anduvo, según afirman públicos papeles, reclutando votos, entre ellos los de los amigos y parientes de *Pepe el Huevero*, personaje harto conocido en los más distinguidos círculos del *matute*. Donde se ve, según diría un novelista por entregas, que nada hay despreciable en este bajo mundo.

¡Oh, qué docto, buen Romero!
En tí los ojos clavados,
Yo tu proceder venero
De meterte á matutero
En busca de diputados.
Si alguna mente raquílica
Ese proceder discute,
Dile tú:—Basta de crítica;
Siempre ha sido mi política
Política de matute.

Y dando de mano á la misma, por decirte algo de administración, diréte que como su antecesor el Duque de Vistahermosa, también el señor Rodríguez San Pedro, actual Alcalde de Madrid, ha tenido conatos de abandonar la presidencia del Ayuntamiento, no habiendo hoy por hoy llevado á cabo tal designio, gracias á los reiterados ruegos de personas influyentes en su ánimo.

Alguien me puede decir,
Y perdone si uso un ripio.
¿Qué pasa en el municipio
Que todos se quieren ir?
Hoy, con triste desconsuelo,
Clamaba una santurróna:
—¡San Pedro nos abandona,
Ya no hay quien entre en el cielo!—
Y yo, con melancolía,
Pensé, viendo alcaldes tantos,
Está visto, ni los santos
Aguantan esa alcaldía.

¿Y qué más he de decirte, hermano en el Profeta? Nada más por hoy, como no sea... Pero no, dejemos para la carta próxima otros sucesos dignos de narrarse.

Adiós, Muley importuno,
Ya te di más de una nueva,
Dime tú qué tal te prueba
El año noventa y uno.

AYUE.

Madrid 11 de Enero de 1891.



LAS ROSAS

FLORIDOS pebeteros son las rosas,
que el espacio embalsaman á porfía,
columpio de las vagas mariposas
que de amor las requieren noche y día.

Si algunas al abrirse en la pradera
no perfuman del céfiro las alas,
sobre ellas vierte en cambio Primavera
más dosis de carmín, más ricas galas.

Su aroma embriagador, sus tintas rojas,
que envidiaran las flores del granado,
proclaman á la rosa de cien hojas
sultana del jardín, reina del prado.

Las hay oriundas de lejanas tierras,
bellas cual no soñó mente ninguna;
las hay nacidas en alpinas sierras,
pequeñas, cuanto grande fué su cuna.

La rosa blanca, del candor emblema,
con la casta azucena entretrejida,
siempre compuso la nupcial diadema,
y el premio augustó de virgínea vida.

Recortes de lujoso terciopelo
semejan unas, por su tacto y brillo;
las hay color de mar, color de cielo,
las hay que al oro vencen amarillo.

Que si en tiempos de Menfis y de Osiris,
sólo tuvo un color la rosa pura,
formaran en conjunto el arco iris,
hoy, las que el Arte arrebató á Natura.

Y tú, niña, á tantas rosas
las vences, y las humillas,
mostrando las primorosas
que se encienden ruborosas
en tus cándidas mejillas.

Como pétalos de flor,
al hálito del suspiro
las va entreabriendo el pudor,
y suben más de color
si con fijeza las miro.

Sabes que la rosa existe
lo que las luces de un día;

si al alba nacer la viste,
deshójase; no resiste
de la tarde la agonía.

Que muchas, en torno al leve
manto de hojas peregrinas,
tienen tanta punza aleve,
que á mecerlas no se atreve
el aura, por las espinas.

Mas las que añaden primores
y embelesos á tu faz,
no adivinan los dolores
que en sus hermanas las flores
causó una vida fugaz.

Ni tan efímeras son;
ni del cielo la inclemencia
acorta su duración,
viven toda una estación,
la estación de la inocencia.

Cúdalas, niña preciosa
nunca tu llanto las riegue,
y escóndelas presurosa
antes que á flor tan hermosa
un vil gusano se llegue.

Sus encantos seductores
los leves soplos deshacen,
y no, cual en otras flores,
á los cálidos fulgores
de un sol naciente renacen.

Si por azar palidece
su color, ó se mancilla,
ya como fué no aparece;
que el rosal de la mejilla
tan sólo una vez florece.

MELCHOR DE PALAU.



ORIENTAL

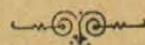
No duermas, Lelia divina,
Cuando entre parda neblina
La luna muestre su luz;
Mira que al par que en Granada
Vierte su luz azulada
Sobre el cielo de Medina,
Y de Medina eres tú.

No desdeñes esas flores
Por no teñir sus colores
Con la púrpura de Irán.
Las flores son de la vega,
Y de Irán la brisa llega
Y las tiñe de rubores,
Cuando las llega á besar
No suspires tristemente
Si en el lejano Occidente
Ves al sol languidecer,
Pues que siempre su luz deja
En esa rubia madeja
Marco de tu hermosa tez.

Oye mi cántiga mora
Y no desdeñes, traidora,
Los ecos de mi pasión,
Mira, que igual que en Medina
En la tierra granadina,
Cuando á una mujer adora
Se muere un moro de amor.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA.

Madrid Enero de 1891.



UNA DUDA

CUANDO la veo rezar
con ese casto fervor
que hace en el cielo pensar,
ante el sacrosanto altar
donde yace el Redentor.

Y con ese dulce anhelo
que se pinta en su semblante
mirando contrita al suelo,
tal vez por ganar el cielo
del que estuvo tan distante.

De su fe me hace dudar
ese recuerdo de ayer
que no he podido olvidar,
y verla me hace pensar...
¿será la misma mujer?

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Madrid Enero de 1891.

SÍ, NO, QUE SÉ YO

PROBLEMA DE MORAL

POR

JACINTO LABAILA

(Continuación.)

La constancia de la modista era premiada con la correspondencia continua del militar, que le atestiguaba en todas sus cartas la verdad del cariño que la profesaba; afirmándole en cada una de ellas la promesa de ser su esposo al terminar la guerra civil, de la que entonces, aunque lejano, ya comenzaba á vislumbrarse el término.

Clara vivía con esta esperanza y no daba oídos á ninguno de sus pretendientes, aunque algunos de ellos eran de mejor posición que su prometido, y unos le ofrecían la opulencia y otros ventajoso casamiento, con los que hubiera vivido sin trabajar para ganarse la subsistencia, hubiera asegurado su porvenir, el de su madre y el de su hermano.

Clara venía á casa á coser cuanto necesitaba mi hermana Sofía; y aquí es donde yo la conocí.

El primer día que la ví me produjo extraña sensación que hacía muchos años no había experimentado al ver una mujer por vez primera; sensación en la que se mezclaban la admiración y el deseo; noté en mí que, á pesar del atrevimiento que nos da á hombres como nosotros llevar continuada vida de aventuras, no me ocurría nada que decirla, y estaba delante de ella devorándola con los ojos y extático como un colegial que halla en su camino la primera mujer que le encanta. Comprendí desde el instante de verla que no era de esas conquistas fáciles, que nos dicen que *no* el día que empezamos á declararnos, pero que nos separamos de ellas con la convicción de que al día siguiente, en la segunda entrevista, nos han de decir que *sí*. Comprendí, en una palabra, que estaba ante una de esas mujeres que fascinan sin querer, que atraen sin desearlo; ante una de esas mujeres que están como avergonzadas de conocer el efecto que causan, y que con el modo de inclinar la vista, con el rubor que de súbito calienta sus mejillas parece que digan al hombre á quien entusiasman: «Dis-

pénseme usted, pero yo no tengo la culpa de haber nacido con esta fisonomía y con este talle que tanto agradan á los hombres.»

El efecto que acabo de describir me produjo y era el que estaba acostumbrada á producir. Hallar una mujer que nos fascina, cuando se tiene posición para poderla desear, siendo esta mujer pobre, que trata de evitar hasta los deseos que involuntariamente inspira, era tentación demasiado poderosa, era obstáculo demasiado incitante para que yo no me empeñase en conquistarla, para no fortalecer mi constancia y para no encender mi tenacidad.

Empecé á requerirla de amores por empeño, y concluí por enamorarme de ella con todo mi corazón. El hombre se cansa de las mujeres, cuando para lograrlas le basta seguir la pauta ordinaria, en cuanto las logra; pero cuando lucha con un enemigo que se propone que no le venzan es cuando combate con más bríos, cuando codicia la victoria y se entusiasma en la liza. Esto es lo que me sucedió con Clara.

Inútiles fueron mis promesas y las dádivas cuantiosas que le ofrecí; inútil todo. Me contestaba siempre: amo á mi sargento; no le seré infiel por todo el oro del mundo, no hay que empeñarse en lo que no puede ser; le he jurado constancia, y aunque tenga que mendigar el sustento hasta que regrese, jamás le he de faltar; le amo y no puedo amar á otro.»

Un día á su anciana madre le repitió el ataque apoplético, y su hermanito estaba enfermo en otra cama al mismo tiempo; ella, aunque tenía trabajo, no quiso separarse un momento de los seres que amaba y que necesitaban su asistencia; y como no ganaba y el médico y las medicinas agotaron sus escasísimos ahorros, se vió en el duro trance de no tener pan que llevar á la boca, ni medicamentos á los enfermos.

Acudió entonces en busca de Sofía, le contó sus desventuras y la propuso que le adelantara el jornal de algunas semanas; mi hermana la socorrió diciéndola: «que las monedas que le entregaba eran para hacer una obra de misericordia, y que por lo tanto no debían serle restituidas porque la caridad da, pero no recibe;» y Clara, á pesar de su extrema necesidad no consintió en llevarse el dinero que mi hermana le entregó más que con la condición de que lo había de restituir con su trabajo en cuanto pudiese.

Luego de esta escena, cuando Sofía me vió en casa, me la relató; y este rasgo nobilísimo de Clara fué como un combustible seco arrojado de repente en la hoguera de mi pasión; atizó el fuego y acrecentó las llamas.

Corrí entusiasmado en casa de Clara; llamé á la puerta, que parecióme abrirse sola, y ¡gran Dios! ¡qué espectáculo se presentó á mi vista! En un miserable tugurio, donde apenas penetraba la luz del día por los opacos cristales de una pequeña ventana, pude distinguir en un pobre lecho á una anciana agonizante y dirigiendo los ojos extraviados á un rústico crucifijo, que, entre dos cirios encendidos, se sustentaba en un pie de madera sobre una cómoda vieja y desvencijada; y de rodillas en el suelo, llorando amargamente y con la cabeza apoyada contra las sábanas, á Clara, mi consuelo; y á su herma-

nito, que silenciosamente me abrió la puerta y que, envuelto en una manta y aterido de frío, se colocó sin decir palabra detrás de la modista y expió con los llorosos ojos el desencajado semblante de la moribunda.

Llamé á Clara; se levantó al verme, y me preguntó, extrañando mi visita:—¿Qué busca usted en este asilo del dolor?—Pretendo mitigarlo hasta donde yo alcance, la contesté.—Los deseos de usted se estrellarán contra la horrible realidad; mi madre espira; no existe remedio humano que la salve.—Pues tome usted y proporcíoneme los auxilios que necesite, la dije, alargándole el portamonedas repleto. Clara lo rechazó, contestándome:—Gracias; su hermana de usted me facilitó medios para poder sobrellevar mi angustiosa situación; lo agradezco.—Pero quizá no la basten para sufragar el entierro de su buena madre, si llega á acontecerle ese infortunio, repliqué.—Sí; tengo lo suficiente, respondió con aplomo. No me atreví á insistir más y me separé de Clara con el corazón lleno de dolor y el pensamiento de amargura.

Dos días después, al ir una noche al teatro Real, completamente embozado, se me acercó una mendiga de decente aspecto, que llevaba el rostro cubierto por una mantilla; interponiéndose á mi paso, me tendió la mano abierta, y me dijo sollozando:—«Una limosna por Dios, caballero, para enterrar á mi pobre madre, que acaba de morir.»

La voz sentida y vibrante que pronunció las anteriores frases con el dolor del verdadero sentimiento, heló la sangre de mis venas; y asaltado de repente por una idea terrible, llevé entrambas manos á la mantilla de la pordiosera y la descubrí el rostro, exclamando al reconocerla, en el colmo del estupor y de la admiración:

—¡Clara!...

La modista, que también entonces me conoció por la voz, quedó sobresaltada é inclinó al suelo las llorosas pupilas.

—¡Me has engañado!—la dije reprendiéndola cariñosamente;—con espontaneidad, sin esperar ninguna recompensa por ser contigo caritativo, te ofrecí mi apoyo y lo rechazaste, haciéndome creer que nada necesitabas; ¡y puedes enterrar á tu madre! ¡Eso no es delicadeza, eso es crueldad, eso es orgullo, imbécil! Toma; no lo recibas por tí, recíbelo por tu madre. La dije lo anterior presentándole el portamonedas por segunda vez.

—Perdone usted, don Manuel; nada debo admitir del hombre que se obstina en que le he de corresponder, sabiendo que estoy prometida á otro á quien por la memoria sacrosanta de mi madre he jurado no olvidar.

—Ese proceder en las circunstancias ordinarias de la vida honra y enaltece; pero en los casos de extraordinaria necesidad, como el que abate, deben menospreciarse los miramientos sociales.

—Inútil es que usted se empeñe; prosiga usted su camino, que yo seguiré el mío.

Me dejó estático y huyó de mí. Prefirió mendigar para enterrar á su madre á deberme ese beneficio; su delicadeza rayaba en orgullo, que es en lo que consiste la dignidad de la pobreza.

JACINTO LABAILA.



DISTRACCIONES INOCENTES

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Quema mucho... Cuadro de Bruk-Lajos.—Hábilmente ha interpretado el artista el momento del almuerzo de la niña mimada. *Quema mucho* dice la pequeñuela, no queriendo tomar la sopa por haberle quitado el apetito las golosinas que ha comido antes.

También quiso hacerle comer su almuerzo á la muñeca, pero no habiéndolo conseguido, la coge irritada de un pie y la tiene con la cabeza para abajo castigándola con su desdén, aunque sin decidirse á abandonarla.

Autógrafos de escritores españoles.—El autógrafo que hoy ofrecemos es del Marqués de dos Hermanas, conocido en los círculos literarios por sus buenos sonetos y sus correctas traducciones de Shakespeare.

Es el Marqués de dos Hermanas entusiasta por la literatura, habiendo sido Mecenaz de muchos literatos españoles.

Casa de campo en las cercanías de Vera-

cruz.—En Veracruz, el puerto más imponente de la República mexicana, el calor es tan fuerte como en la Habana, y por ese motivo, las construcciones son ligeras, pues la mayor parte del tiempo se vive al aire libre.

En los balcones corridos que tienen todas las casas se disfruta de grata temperatura en las horas de brisa.

En las casas veracruzanas abundan las flores, pues Veracruz y sobre todo Jalapa, pueden denominarse Andalucía americana.

Después del baile.—Ved á la interesante joven de nuestro cuadro en actitud meditabunda, reflexionando sobre las primeras palabras de amor que al compás de cadenciosa danza resonaron dulcemente en sus oídos. La joven fué al baile arrastrada por el aturdimiento de la edad, y ha vuelto pensativa. ¿Qué le preocupa? ¿Acaso ama y duda del amor que le han pintado con bellas frases? Tal vez.

Bellas Artes.—Escalera del palacio de Moncada.—En la antigua ciudad condal, y en la calle del mismo nombre, se conserva aún el palacio de

los antiguos Moncadas, una de las familias más ilustres de Cataluña.

El abolengo de esta familia data del siglo VIII, de la casa de Baviera, habiendo tenido en ella guerreros cual Gastón de Moncada considerado como un segundo Julio César por manejar también la espada como la pluma, laureado escritor por la obra *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* que es considerada modelo de lenguaje; y Hugo de Moncada, famoso por sus grandes hechos de armas en Francia, Roma y Nápoles, de donde fué virey.

Nuestro grabado representa la escalera principal de la casa de Moncada, tal como hoy se halla.

Distracciones inocentes.—La pesca, que para los pobres es una industria importante, es para personas acomodadas un entretenimiento agradable, tan económico como inocente. Los jóvenes de nuestro grabado se divierten en esa soledad de dos, tan buscada por los amantes.

JULIÁN GARCÍA GIL.

Tipografía de Alfredo Alonso.—Soldado 8.—Madrid.

ANUNCIOS

CONFITERIA DE PRAST
8, ARENAL, 8

EXPOSICIÓN permanente de objetos artísticos para regalos, al alcance de todas las fortunas; en el piso primero, entrada por la confitería.

ULTIMA NOVEDAD en elegantísimas cajas para dulces, de porcelana, bronce esmaltado, madera, cristal y raso, é infinidad de objetos de los mejores y más nuevos que se fabrican en París, Viena, Berlín, Londres, Bohemia, etc.

DULCES y Bombones exquisitos, Pastas para postres, Caramelos y pastillas Prast, Caramelos Suizos, Quesos de almendra de Puerto Príncipe, en cajas de papel y de lata. Pastillas de chocolate á la Crema, especialidad de esta casa. Cajas de frutas surtidas con piñas de América. Bruños de Portugal en cajas, desde 3 pesetas en adelante. Jaleas y peradas. Tarros de almíbares y frutas conservadas al natural, en frascos de cristal.

TURRONES de Mazapán, Melocotón, Naranja, Limón, Rosa, Café y Leche, Vainilla, Piña, Plátano, Coco, Yema, Fresa, Frambuesa, y frutas. Figuritas de Mazapán, Turrón de Gijona y Alicante en cajas de madera y turrón de Avellana en igual forma.

FABRICACION ESPECIAL de mazapanes finos de Toledo, en cajas de madera, simple y de lujo, de 1 á 20 libras.

Esta casa se encarga (como siempre lo ha hecho) con la mayor puntualidad y exactitud de embalar y facturar todos los pedidos que se le hagan, para provincias y extranjero.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

Teléfono 283

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses saliendo de Cádiz.

Servicios de África.—**Línea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana de Cádiz, para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña, don E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bochs hermanos.—Valencia, Sres. Dart y Compañía, —Málaga, D. Luis Duarte.

CONSTRUCCIÓN Y EXPOSICIÓN

DE CORONAS ARTÍSTICAS

DE

G. KUHN, CRUZ, 42 (cinco salones)

Siempre el primer surtido de plantas de salón.—Ramos de altar.—Plumas, azabache y formas de capotas y sombreros á 1 y 1,50 pesetas.

Se rizan y tiñen plumas. 25 por 100 de economía sobre las funerarias.

ALCALÁ, 4

FOTOGRAFÍA COLON

FOTÓGRAFO DEL TEATRO REAL

VINOS SUPERIORES DE MESA

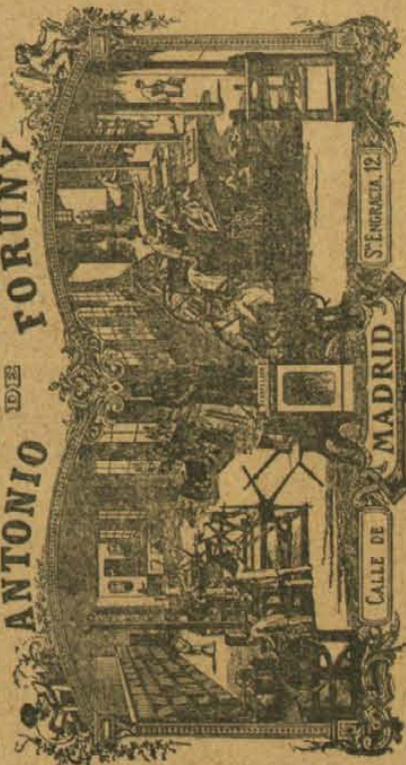
SERVICIO A DOMICILIO

HORTALEZA, 63 Y 65

Madrid

Esta acreditada casa garantiza sus ventas, tanto al por mayor como al menudeo.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO
ANTONIO DE FORNY



EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
ESMERO, PRONTITUD Y ECONOMÍA
CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 3
esquina á la de Tetuán
MADRID

LA CONFECCIÓN
E. MORALES Y COMPAÑÍA
SEGUNDA DE LA MONTERILLA, NÚMEROS 10 Y 1
MÉXICO
Primer establecimiento en su género.
Efectos de novedad y buen gusto. Efectos de lujo y fantasía.

GRAN HOTEL DE INGLATERRA
PARQUE CENTRAL
DE F. VILLAMIL
HABANA
Este hotel, el primero de la Habana por su lujo, aseo, comodidad y precios acomodados, se halla en el punto más céntrico de la capital de Cuba.

MAGNESIA AEREA ANTIBILIOSA
DEL LICENCIADO JUAN JOSÉ MÁRQUEZ
AVISO

Nuestra magnesia aerada tan acreditada en todo el mundo, viene siendo hace tiempo objeto de ambiciosos especuladores, quienes incapaces de inventar una preparación que aumente los conocimientos de la ciencia, sólo se dedican á explotar los descubrimientos del hombre que estudia y que trabaja, con gravísimo daño de la humanidad al hacer uso de una mala preparación y con perjuicios grandes de nuestros intereses. Así vemos que nuestra MAGNESIA inventada en 1830 y perfeccionada en 1840, cuya fama legítima adquirida por sus virtudes, viene siendo, como decimos arriba, objeto de pertinaz especulación de varios imitadores, bien sea falsificando nuestros procedimientos, envases y nombre, ó bien en su propio nombre como autores, engañan al paciente público vendiéndoles un medicamento que no procede ni logran nunca hacer producir los benéficos resultados que nuestra legítima Magnesia de D. Juan J. Márquez.

Único y exclusivo autor que tiene privilegio de invención, dado por el Gobierno de la Nación, para todos los dominios españoles, previene al público tenga sumo cuidado en la elección de la Magnesia, y no confunda la nuestra con otra cualquiera. Garantizamos el buen éxito de la del Lic. D. Juan José Márquez, el cual ha resuelto que las carátulas de su MAGNESIA AEREA ANTIBILIOSA lleven desde esta fecha la firma autógrafa de su hijo Miguel J. Márquez, resultando falsificados todos los pomos que no tengan este requisito en lo de adelante.

CURA LAS AFECCIONES SIGUIENTES: Ácidos del estómago. Mareos en las navegaciones. Retención en la orina. Arenas en la vejiga. Estreñimiento. Indigestión. Dolores de cabeza. Jaqueca. Bilis.—En una palabra, cuantos desarreglos sean producidos del estómago y de los intestinos.—Fábrica, San Ignacio, 29, Habana.

LOTERÍA NACIONAL
DE MÉXICO

Sorteos que se verificarán en todo FEBRERO sin descuento de la contribución y con la misma distribución que en las anteriores.

SORTEO MAYOR NÚM. 201 pesos fuertes 10.000 Jueves 5.

SORTEO MENOR NÚM. 202 pesos fuertes 10.000 Miércoles 18.

COMUNES de pesos fuertes 600.

Núm. 777, Miércoles 4. Núm. 778, Sábado 7. Núm. 779, Miércoles 11. Núm. 780, Sábado 14. Núm. 781, Sábado 21. Núm. 782, Miércoles 25. Núm. 783, Sábado 28.

Administrador, LEANDRO CUEVAS.

NOTAS 1.ª La venta de billetes en los Estados se cierra la víspera de cada sorteo. 2.ª Las personas que tienen billetes apartados se servirán acudir á sacarlos, á más tardar, la víspera del sorteo.—3.ª Los billetes caen en el año.—4.ª El sorteo tendrá lugar á las tres de la tarde en la casa núm. 3 de la calle 1.ª del Reló, adonde se han trasladado las oficinas de la Lotería Nacional.

A LOS VIAJANTES

Casa para viajeros de Clara Fernández
CALLE DEL DESENGAÑO, 10 QUINTUPPLICADO
esquina á la del Barco
MADRID

Esta casa situada en punto céntrico de la capital, ofrece toda clase de comodidades y garantías, á precios sumamente económicos.

GIROS SOBRE ESPAÑA

D. Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustín núm. 5, y Joaquín Palau, de Veracruz, giran sobre todas las capitales de Provincia de España y 570 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre PORTUGAL.—Lisboa, Oporto, y sobre AUSTRIA (Viena).

LA PERLA
GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA
DE BIENER Y ROTHACKER
PLATEROS 11 Y 14 —MÉXICO



Única agencia de los afamados relojes Vatham garantizados por cinco años. Joyas baratas, de última novedad y buen gusto.

LA LEGITIMIDAD, REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS
DE PRUDENCIO RABELL

Esta acreditada casa elabora todos sus productos con la más rica hoja de la Vuelta-Abaio, escogida con la mayor escrupulosidad. LA LEGITIMIDAD por sus méritos ha sido agraciada por Real orden de S. M. Alfonso XII, con el uso de sus Reales Armas.

LA LEGITIMIDAD sirve todos los pedidos con cuidado y prontitud, lo mismo que sus marcas anexas:

LA HONRADEZ.—LA HIDALGUÍA.—EL NEGRO BUENO y EL FÉNIX. Cuyos precios y condiciones son idénticos á los que rigen en la fábrica.

DIRECCIÓN: PASEO DE TACÓN, NÚMERO 193 (CARLOS III).

TELÉGRAFO: Rabell.—Teléfono, núm. 116.—Apartado, núm. 117.—HABANA.

GRAN HOTEL INGLÉS

Propietario: AGUSTIN DE IBARRA
CALLE DE ECHEGARAY, NÚM. 10
MADRID

Establecimiento de primer orden, á la altura de los principales de Europa y América. Elegantes y confortables habitaciones. Gran salón Restaurant capaz para 500 personas. Salas de baños y duchas. Calefacción á vapor. Ascensor. Teléfono. Se hablan los dos idiomas.

Se suplica á los señores viajeros se tomen la molestia de avisar por telegrama su llegada para ser recibidos en las estaciones por empleados de la casa.

MATÍAS LÓPEZ

Madrid-Escorial

Chocolates—Cafés—Tés—Sagú—Napolitanas—Tapioca
Bombones—Cacao polvo.
De venta en todas las Tiendas de Comestibles de Madrid y provincias.

OFICINAS, PALMA, 8

DEPÓSITO CENTRAL: CALLE DE LA MONTERA, 25
MADRID

COMPANÍA BRASILEÑA

CAFÉS EN BOTES DECORADOS (los mas elegantes), TÉ de YAMSHIRO, TAPIOCA, SAGÚ, PERLAS JAPONESAS y otras féculas para sopa.
CONSERVAS, VARIANTES en VINAGRE y demás ENCURTIDOS en caprichosos frascos.

Nuestros acreditados productos se venden en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías.

DEPOSITARIO GENERAL, D. JUAN RONCERO
SANTA CLARA, 3, MADRID

EL ÁLBUM IBERO-AMERICANO

DIRECTORA: CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

Esta ilustración se publica semanalmente, regalándose á las señoras suscriptoras un periódico de modas cada quince días. Sale en los días 7, 14, 22 y 30.

EL ÁLBUM IBERO-AMERICANO dedícase especialmente á estrechar las relaciones entre América y España, presentando todas las novedades de ambos Continentes, y haciendo conocer los retratos y biografías de las personas más notables.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Preios de suscripción

En Madrid, 9 pesetas trimestre; en Provincias, 10; Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los correspondientes fijarán el precio. Repúblicas americanas, en la capital, 3 pesos trimestre: en Estados, Provincias ó Departamentos, 4,50 pesos trimestre.

LAS SUSCRIPCIONES SE PAGAN ADELANTADAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: INFANTAS, 34, PRIMERO

HORAS DE OFICINA: DE DOS Á CINCO